

LA CRÓNICA

# Noticia del techo

ARCADI ESPAÑA

—Écheles una ojeada. Me da la impresión de que llevan mucho tiempo sin que los haya visto nadie. Con esto del incendio, pensé que no iba a dar abasto para complacer las peticiones de consulta. Pero ha pasado una semana y todavía no me los ha pedido nadie. Yo creo que hay cosas de interés.

Montserrat Condomines es una mujer formidable. Hace años la destinaron al Archivo Administrativo municipal como quien destina a alguien a un campo de trabajos forzados. Ratas con el hocico de papel, polvo, humedad y caos. En estos años ha hecho uno de esos buenos trabajos, sinceramente *noucentistas*, batléndose tenazmente contra un sinnúmero de elementos adversos. Hoy, el archivo, a medio hacer todavía —hay que poner orden en ¡15 kilómetros! de papel—, presenta amables y ordenadas huellas de ese trabajo. Es, además, un archivo importante que da muchas pistas decisivas sobre la intrahistoria de Barcelona.

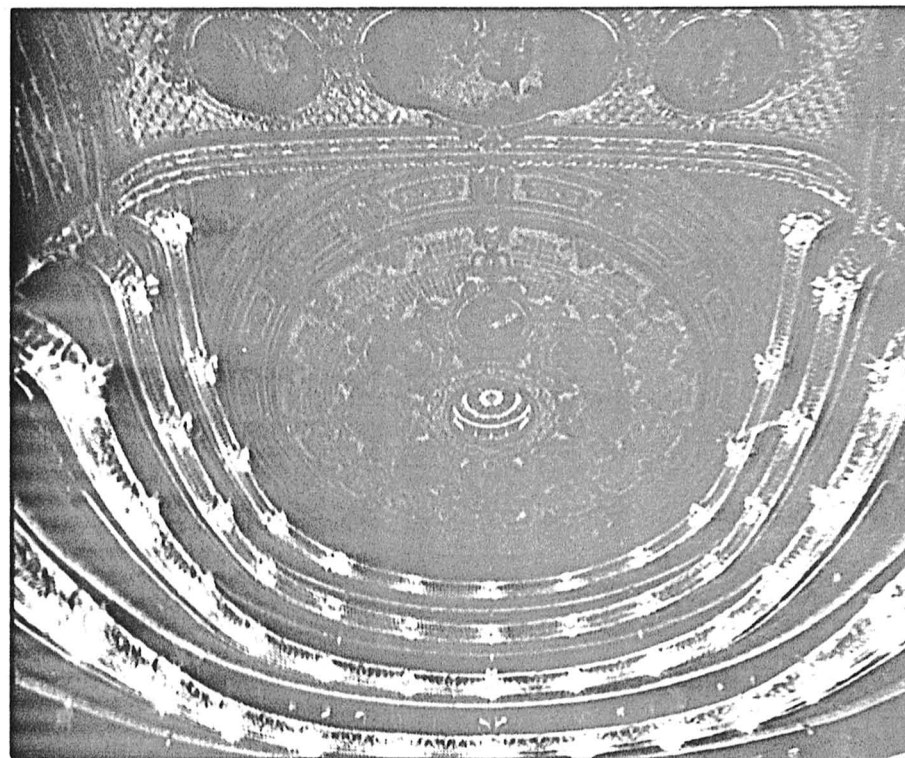
Los papeles de la señora Condomines hablan del Liceo. Forman parte del expediente de construcción del edificio y de algunas modificaciones posteriores. Lamentablemente se han perdido —o no han sido encontrados todavía— los informes referentes a la reconstrucción del edificio en 1861. Pero del primer edificio hay muchos datos. Y son interesantes los que se refieren a la polémica arquitectónica —recogida muy levemente en las historias del edificio, escritas básicamente por Roger Alier— que enfrentó a Miguel Garriga y Roca con el promotor del teatro, Joaquín María Ginart; con el arquitecto que aca-

baría finalmente la obra, José Oriol Mestres —padre de Apelles Mestres—, y con dos técnicos sucintamente identificados, Picañol y Escufet.

En mayo de 1846 —el teatro se inauguraría el 4 de abril de 1847—, Garriga y Roca escribe en el *Boletín Enciclopédico de Nobles Artes* una crónica desahogada, casi testamentaria, de los incidentes que han provocado su apartamiento del proyecto. El primero hace referencia a la decisión de Gispert de ignorar el proyecto de fachada realizado por Garriga y confiar en el diseño de un tal Vigulé, ciudadano francés, del cual Garriga y Roca escribe que le fue presentado como *maquinista* del teatro por el propio Gispert. El arquitecto despedido escribe que no esperen que dé su aprobación "a unas fachadas que no había dibujado ningún arquitecto español, que querían atribuirse por un cariño mal entendido a quien no es capaz de dibujar una sola cornisa; esto era demasiado denigrante para mí, demasiado indecoroso para mi profesión".

## La armadura

Sin embargo, no es sólo la fachada lo que inflama de ira a Garriga, sino las modificaciones introducidas desde su marcha en la armadura, modificaciones ejecutadas por Picañol y Escufet, "maestro carpintero el uno y oficial de la aduana el otro". Garriga justifica que haya roto su silencio ahora, "cuando las modificaciones hechas a mi proyecto de armadura han falsificado esta parte importante del edificio, cuando se dice de boca en boca



El último techo del Liceo.

FRANCISCO ONTANÓN

que la armadura tal como se halla ahora dispuesta puede causar la muerte a millares de espectadores". El artículo concluye y zanja inequívoco: "Yo fui el autor de los planos del teatro de Trinitarios [nombre del solar del teatro, ocupado anteriormente por un convento] en la parte interior realizada; ni en la armadura, ni en las dos fachadas para nada han entrado mis ideas".

La precisión de Garriga adquiere estos días una importancia histórica. Si durante el incendio de 1861 el techo —"la armadura"— no resistió el embate de las llamas tampoco lo haría un siglo y poco después. Poco se sabe de la reconstrucción de 1861: sólo que fue hecha muy deprisa, en menos de un año, y respetando globalmente el

original. La última noticia histórica sobre el techo —el bellissimo, frágil y maldito techo del Liceo— me la alarga a lo último la señora Condomines. Es una instancia del primero de octubre de 1939, dirigida al alcalde de Barcelona, Miguel Mateu. La firma el presidente del Gran Teatro, Joaquín de Sentmenat y de Sarriera, marqués de Sentmenat y de Ciutadilla. Expone: "Que bajo la dirección técnica del arquitecto Marino Canosa, desea proceder a la reconstrucción de 4 tabiques y 54 metros cuadrados de techo destruido por los rojos en el escenario del Gran Teatro del Liceo".

Pasó Garriga, pasó el maestro carpintero y el oficial de aduanas y pasaron los rojos. Ahora, el techo es el cielo.